

## REFLEXIONES ANTE UNA SITUACIÓN

Recuerdo aquel día, el 21 de febrero de 2000, nevaba cuando me traslade de Miranda a Burgos para asistir a la concentración que todas las semanas se hacía en la Plaza Mayor en solidaridad con Ortega Lara; cuando acabó la concentración regresé a Miranda con tan mala suerte que patine en el hielo, destrocé un coche y me lesione la mano. La rabia sentida por el accidente era compensada por mi tranquilidad de haber participado en un acto que creía justo, solidario y necesario. Hoy, siete años después, me entero que mientras muchos burgaleses éramos solidarios, el gobierno del PP estaba trasladando presos de ETA hacia el País Vasco y liberando a otros que aún no habían cumplido su sentencia. Hoy además de preguntarme si aquel gobierno me estaba engañando, también me pregunto si cedió al chantaje.

Y junto a estas preguntas surgen otras como por qué trasladaron a De Juana de Melilla a la Península, por qué le rebajaron en más de trescientos días su condena por haber escrito un panfleto en el que alababa la lucha armada y a los etarras que participaban en ella, o por qué no le aplicaron el reglamento penitenciario y le sancionaron cuando quiso celebrar un asesinato; por qué liberaron a Iñaki Bilbao para que dos años después matara a un concejal y por qué decenas de presos etarras fueron puestos en libertad sin cumplir su condena.

Esto me viene a la mente ante la situación que vivimos estos días. Al igual que hoy, todos estábamos enterados de las actuaciones del gobierno del PP en política penitenciaria y terrorista; lo único que nos diferenció con respecto a lo que hace como oposición el PP es que los socialistas respaldamos esa política por sentido de estado y por tanto de responsabilidad política. Justo lo que hoy no se da.

Siempre he pensado que un gobierno es el que ha de dirigir la política antiterrorista y la oposición, además de construir una alternativa, ha de ser leal con el interés general. Pero también siento que las cosas no van en esa dirección, el PP, en un esfuerzo por recuperar el gobierno, utiliza todo, absolutamente todo y no le importa generar crispación ni enfrentarnos unos con otros si con ello cree lograr su objetivo. Así dijo que España iba camino de la balcanización, que el Estatuto de Cataluña no solo rompía la nación sino que traía la poligamia e incluso que el gobierno había llegado a acuerdos con ETA y se había rendido.

Es cierto que el tiempo pone las cosas en su lugar y ni nos hemos balcanizado, ni somos polígamos, ni el gobierno ha cedido nada, como puso de manifiesto el atentado del 30 de diciembre. Pero no se ha oído ni una rectificación o justificación de quien lo afirmó.

Puedo entender que todas estas especulaciones sean para fortalecer por un lado un movimiento político contrario al gobierno y por otro minusvalorar las actuaciones de este gobierno. De ese modo no se habla de un crecimiento económico superior al europeo, ni de un avance de la sociedad en consecución de nuevos derechos, ni de una reducción del paro a niveles insospechados hace tan solo tres años, ni del incremento del empleo fijo; pero también tratan de ocultar situaciones de lucha contra la corrupción

urbanística o la verdad del juicio sobre el 11 M, donde se está viendo que la teoría de la conspiración, tan defendida por el PP, no era real.

En definitiva a través de utilizar el sentimiento de repugnancia que nos produce un asesino como De Juana, el PP moviliza a la sociedad con mentiras (como el vídeo de Nuevas Generaciones), con ocultaciones (como las liberaciones y concesiones a presos etarras durante su época de gobierno) o con falsas afirmaciones (como que el gobierno negocia y cede ante ETA). Y aún se atreve a ir más allá convocando a la ciudadanía para que también se manifiesten en el extranjero ante las embajadas españolas. Todo un signo de patriotismo que mi modo de pensar no comparte y repudia.

La legislatura pasada acabo con el atentado de Atocha que costó casi 200 muertos y más de 1500 heridos; quienes gobernaban entonces tenían la responsabilidad de haberlo evitado, no pudieron y acabaron su mandato mintiéndonos a todos sobre sus autores. Tres años después nos siguen mintiendo en un movimiento político que avala el todo vale.

No lo comparto, en política hay que tener un límite, el que marca la ética y la convivencia, superándolo no se trabaja por el bien común sino por un interés partidista que puede beneficiar a unos pocos pero nunca al interés de la mayoría.

Por eso no denuncio el que la gente se movilice sino las excusas utilizadas para movilizarles. No siempre vale todo, hay que ser consecuentes y otra vez el PP no lo es, hace lo que antes criticó. Pero sobre todo vuelve a deformar la realidad y a romper la convivencia. La aparición en la calle de la ultraderecha es significativo de adonde nos llevan las actitudes del PP.